

ORLANDO BARONE

ARGENTINA
PRIMER MUNDO

Crónicas de un Puerto Libre



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - PERÚ - VENEZUELA

Índice

Confesiones privadas: públicas.....	7
-------------------------------------	---

Primera parte
Protagonistas
[19]

Jacobo Timerman, inconcluso.....	21
Un cumpleaños en Santos Lugares	28
Sobredosis borgeana	34
El rey y sus súbditos	38
Decodificación de Sandro	42
Marte y el Che, secos y muertos.....	46
Cabezas, una creación colectiva.....	49
El día del suicidio increíble	52
Organización de la culpa	54
<i>Desaparecidos</i> , la palabra que vuelve.....	58
El último dibujo de un dibujante	61
Matar por amor.....	64
John John Kennedy y el riesgo nacional.....	68
Símbolos y presagios	72
Arqueología del mal	76
De dioses y pigmeos.....	80
Anillaco, una Macondo lanzada al futuro.....	85
El sueño inmortal	88
La leyenda del muerto más vivo.....	92

Segunda parte

Extras

[97]

Nostalgias del orangután	99
El corazón del Viagra late muy fuerte.....	103
Ascenso y caída del <i>poshlost</i>	107
Del revés y carnal	110
El escándalo sexual de la historia	114
Cigarros	118
Auténtico <i>escrache</i> de <i>truchos</i> y de <i>truchas</i>	122
El “burundanga” deja un sabor amargo	127
Sufre Jazmín.....	131
El Cielo cuesta poco	135
El vértigo de la vejez.....	138
Variaciones sobre Papá Noel	143
Ilusionismo	147
En la boca del corazón.....	150
Luces del fútbol en la “ciudad luz”	154
Pensar con los pies.....	158
La estatua no canta.....	161
El milenio cultural, genial y brutal	165
Patriotas	171
La hoguera de los fumadores	175
El auge de la <i>telebasura</i>	179

Tercera parte

Histrionismos

[183]

Elegía de la merluza negra	185
¿Queda algo nuevo para contar del Titanic?	189

Guía del trabajo insalubre	193
El sueño de la casa impropia.....	197
Mutaciones zoológicas porteñas	201
El contenedor vacío.....	205
Los afortunados.....	209
Los nobles y los siervos.....	213
La glotonería informática.....	217
La fábula y el <i>Watergate</i>	221
Las caras de la mufa	224
Geografía brutal	228
La Recoleta es de Cavallo	232
Opuesto emocional.....	236
Verdadera sobreactuación de la farsa	240

Cuarta parte
Thriller
[245]

Pensamiento mafioso.....	247
<i>Thriller</i>	251
Testigos en peligro	254
Prófugos libres del sur	258
Comodoro Py es una fiesta	261
Bajo sospecha	265
Los votos se llevaron lo que	269
No hay lugar en el Arca	273
Un coprotagonista que se roba la película	277

Confesiones privadas: públicas

Fue Héctor D'Amico, cuando todavía era director de *Noticias* y no había sido asesinado Cabezas, quien me recomendó a los editores de "Enfoques", Carlos Reymundo Roberts y Marcelo Franco. Escribir en *La Nación* una década después de haber obtenido el premio literario que otorga ese diario parecía iniciar con atraso un vínculo que hasta entonces no se había consumado. Además, me faltaba trabajo y temía empezar a padecer el síndrome ya difundido del geronte apartado. Síndrome que, por razones de supervivencia, incita a omitir del currículum la fecha de nacimiento.

Hace cuatro años "Puerto Libre" era sólo un título y un espacio gráfico vacío que alguien debía empezar a llenar con unos cinco mil caracteres y tema libre. Esta última condición, en apariencia ilimitada, tenía sin embargo sus límites: la libertad consistía en diferenciarse del habitual tratamiento periodístico inherente a las distintas secciones y técnicas de relato del diario. Tal vez podría aventurarse alguna gracia, cierto humor, un estilo *décontracté* (por usar una palabra frívola); en fin, arriesgar el atrevimiento de un estilo que aliviara la naturaleza seria e investigativa a que aspiraba el contenido central del suplemento.

¿Escribir como quién —era mi duda—, emular a cuál de los más exitosos? Siempre me atrajo esa frase que se le adjudica

a Leonardo: “Toda cosa desea naturalmente mantenerse en su ser”. Para no darme ínfulas, citaré a Dale Carnegie, ese vendedor de optimismo pregoblal que decía: “Recuerda que hay que ser uno mismo: que no hay nadie como tú”. Y todavía más; una de esas sabias leyes siempre adjudicadas a Murphy: “Siempre se puede hallar lo que no se busca”. Le pasó a Cristóbal Colón, que encontró América. Es cierto que tantos más que no buscan, tampoco encuentran.

Al igual que los humoristas, los comediantes, los conductores de los *reality shows*, los enajenados mediáticos que piden la pena de muerte, los abogados espontáneos de los paneles de televisión y los periodistas de denuncia, tuve un aporte invaluable: el menemismo. Subcultura política, afluyente abrumador del peronismo exitoso, corriente extrovertida, desprejuiciada y alborotadora que en unos pocos años pasó del esplendor al ocaso, de la transgresión ganadora al ridículo ominoso, de la prosperidad macro a la corrupción nativa.

Mellada ya su credibilidad moral por las dos más grandes tragedias –los atentados terroristas a la Embajada de Israel y a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) con su causal de víctimas–, toda la sociedad fue infiltrada de un halo tragicómico. Un contagio que corrió por los protagonistas políticos o notorios; un teatralismo de comportamiento histriónico y grosero, banal y sobreactuado que instaló sin ser resistida una moral “desamoralada” y una intensidad impúdica.

Pero sería injusto, inapropiado, adjudicarle tanta responsabilidad a una gestión política sin involucramos nosotros como sociedad. Sin reconocernos como una porosa, absorbente y lábil trama humana capaz de dejarse tentar por el espectáculo de la frivolidad y de la distracción moral hasta que de pronto se da cuenta, tarde. Sociedad de tendencia

espasmódica a funerales y santuarios; a idolatrías y condenas. A encantamientos y desencantamientos coyunturales.

En ese marco el humor, el sarcasmo, la burla de lo mismo que nos damnificaba —o nos damnifica— resulta ser una forma de exorcismo social, una catarsis sanadora, o al menos aliviante. Más que el nihilismo discepoliano, se acentuó la resignación al absurdo. Para no pasar por idiotas, se ha optado por negar y dudar, descreer y sospechar de todo, aun con el riesgo de perdernos la posibilidad de reconocer algo bueno que alguna vez, raramente, pudiera ser cierto.

El argumento de estas crónicas fue atravesado por algunos hilos conductores cruciales y coexistentes: el de la mafia, que la sociedad encarnó en Alfredo Yabrán como diseño emblemático; el de la corrupción encarnada desde el poder a partir de la transformación (léase subasta) del Estado; el de la eclosión de los medios de comunicación y el de los escándalos.

Dentro de este ámbito creció, sin que se le opusiera mayor resistencia, la seductora influencia global sobre el “ser argentino”; seducción que excitó su libido tras el consumo indiscriminado en góndolas colmadas de productos bilingües, en shoppings ganados por la atracción de los electrodomésticos, en autopistas donde ruedan con éxtasis carnal autos cada vez más espléndidos, y en el imparable parloteo telefónico colectivo capaz de acompañar al interlocutor hasta el *water*. Me inquieta la posibilidad de que me atiendan desde esa situación tan privada.

Dos fenómenos adquirieron resonancia unánime en esos años: el del azaroso destino de Maradona y su inquietante vínculo con el *manager* Cóppola, y la consiguiente aparición de la *troupe* Samantha; increíble *show* actuado a la vista de toda la sociedad y de los jueces que debían juzgarlo. A la par